

Razonando la conveniencia de "el pago por el estado,"

El escabroso tema de *el pago por el Estado*, va a terminar echando por tierra todas nuestras ilusiones. ¡Como si lo viera! Entre las genialidades que a unos se les ocurren y las que otros presentan a la clase discurrecidas ya, es lo cierto que estamos dando al Gobierno una sensación de *puerilidad cerebral* con motivo de este tan mal enfocado asunto, que no me parece lejano el día en que, cansado de nosotros como un chico mal educado, termine mandándonos a paseo pesados de la inmerecida atención que nos prestó y diciendo para su capote: *El que con chicos se acuesta*...

Es este un problema que, por su carácter eminentemente básico, debiera ser tratado por todos con mucha más reflexión, más serenidad, menos torpezas y menos amor propio de lo que desgraciadamente se está tratando por unos y aconsejando por otros. Hay quien no aconseja el empleo de otros procedimientos para conseguirlo que el de la petición monótona, sistemática, continua y persistente al Gobierno. Y se me ocurre preguntar ante la lectura de este original consejo: ¿Sería ligo este molesto e irrespetuoso proceder de una clase culta? ¿Qué había de serlo! Hasta puesto en práctica por la *Sociedad de albañiles* resultaría contraproducente. ¿Es que los médicos carecemos de la capacidad mental suficiente para exponer razones ante un Gobierno? ¿O es que consideramos al Gobierno tan mediocre que sea incapaz de comprender los razonamientos que pudiéramos aducirle? Si es lo primero nos adjudicamos patente de la más refinada incultura y perfecta incapacidad, y si lo segundo, se la adjudicamos al Gobierno. Y creo que tanto en uno como en otro caso, el camino no sea el más expedito para conseguir nuestra pretensión.

Y lo mismo exactamente que del procedimiento mencionado, puede decirse de ese otro consistente en pretender que el público nos acompañe a formular la petición; y de otra porción de ellos que se ha tenido el valor de publicar en la prensa, consejos todos con los que venimos dando una sensación tan lamentable de ligereza y falta de

reflexión que no podrá por menos de irrogarnos, más tarde o más temprano, trascendentales e irreparables perjuicios.

Separar el problema del *pago por el Estado* del no menos importante y apremiante del *aumento decoroso de dotaciones*, es gana de molestar, hacer el ridículo y caminar derecho a un fracaso definitivo. Porque si no lo conseguimos, el fracaso y ridículo son evidentes, y si lo conseguimos aislado cual lo solicitamos, nuestro fracaso sería mayor y más vergonzoso nuestro ridículo, al quedar evidenciado plenamente, pasado algún tiempo, que no servía, cual habíamos augurado, para mejorar la Sanidad.

Al solicitarlo, cometemos la insinceridad de decir y pretender hacer ver, que solo aspiramos conseguir por medio de nuestra emancipación municipal, el mejoramiento de la Sanidad nacional, sin pensar, o mejor dicho, pensándolo pero ocultándolo cuidadosamente, que con las dotaciones actuales, dependamos del municipio o dependamos del Estado, no podríamos hacer Sanidad POR FALTA MATERIAL DE TIEMPO PARA HACERLA. Porque aun dejando aparte lo ya tratado y discutido de la posible pérdida de clientela, hemos de reconocer que, para poder cumplir medianamente siquiera nuestra misión, habríamos de destinar a hacer esa Sanidad que pretendemos la

mayoría del tiempo que necesitamos para atender a nuestra clientela particular. ¿Y dónde, entonces, habríamos de buscar nuestros ingresos para vivir? ¿Y qué disculpa habríamos de dar al Gobierno cuando viera que, no obstante haber atendido nuestra petición de hacernos empleados del Estado, TAMPOCO HACIAMOS SANIDAD? ¿Habríamos de ser tan tranquilos, que nos cruzásemos estoicamente de brazos ante fracaso tal y ridículo tan enorme? ¿No habría de aconsejarnos nada nuestra dignidad?

Pues todo esto es lo primero que hemos de tener presente antes de aventurarnos a dar un solo paso en este importante asunto. Pensemos ante todo que somos hombres, que estamos obligados a dar patente muestra de la cultura que hemos recibido, que es muy de icada e importante nuestra misión en la vida, que esta misma delicadeza e importancia nos obliga a presentarnos ante el mundo como seres conscientes dotados de la máxima cantidad de sentido común; y abstengámonos de cometer chiquilladas que a ningún fin bueno podrían conducirnos y de aceptar las que nos ofrecen, confeccionadas ya, entregándonoslas a título de aranga infantil, quitenes les importa bastante menos el porvenir que nos esté reservado que lucirse bonitamente a nuestra costa. ¡Eso si que es falta de patriotismo!!

Laboratorio EGABRO

DOS EXITOS TERAPEUTICOS

Rutril Extracto de cereales y leguminosas, vitamínico, de alto coeficiente nutritivo y fácil digestión. Diferente sabor y aroma cada frasco.

Hemocalcil Aperitivo, hematógeno rápido, antituberculoso vigorizador recalcificante único.

Composición: Fosfato de cal bibásico, fluoruro de cal, archenal lecitina pura de huevo hemoglobina y adrenalina. Lleva las dos únicas sales de cal, efectivamente asimilables.

OTRAS PREPARACIONES

FIMONIOL Elixir e inyectable, Balsámico.
 LUETINOL Antivariósico y depurativo.
 IODOTONAL Hematógeno, antiescrofuloso.
 BIOGASTROL Antidispéptico y tónico digestivo.
 VITONISAN (Inyectable) estimulante y vigorizador.
 NEUROGASTROL Antigastrálgico.
 REUMATINOL Antirreumático interno.
 EGABRINA Antirreumático externo.
 POLIBROMINA Elixir polibromurado.
 HEMATINOL Estimulante y tónico.

Enviamos literatura y muestras a solicitud, indicando estación.

Pedidos y correspondencia: Laboratorio EGABRO.—CABRA (Córdoba)

DIRECTORES TECNICOS:

Juan Bautista Delgado, farmacéutico y Manuel Roldán Cortés, médico